



MINNIE FISHER CUNNINGHAM
(19 de marzo de 1882 — 9 de diciembre de 1964)

Trabajando de farmacéutica en Huntsville en 1901, la joven Minnie Fisher Cunningham descubrió que los hombres de su trabajo ganaban el doble de su salario. Esa injusticia, luego explicó, “me hizo una sufragista”. Cunningham pronto dejó la farmacia y enfocó su energía y su apasionado espíritu de la justicia para las causas progresivas. Presionó exitosamente por una ley sobre la pureza de la leche y por otras reformas de salud pública. Sin embargo, sabía que, si realmente querían mejorar la sociedad, las mujeres necesitaban el derecho de votar.

En 1910, Cunningham se convirtió en presidente de la Asociación por la Igualdad de Sufragio de Galveston y pronto vino a liderar la causa a nivel estatal. Sus esfuerzos ayudaron a las mujeres de Texas a ganar el derecho de votar en las elecciones primarias estatales en 1918. Sin embargo, la victoria no fue nada fácil. El éxito de Cunningham fue debido a las alianzas políticas que forjaba y las interminables horas que pasaba fomentando el apoyo comunitario.

Las mujeres estadounidenses ganaron el pleno derecho al sufragio en 1920, tras la ratificación de la decimonovena enmienda. Pero para Cunningham, el derecho al voto fue solamente el primer paso. Después ayudó a fundar la Liga Nacional de Mujeres Votantes; y en 1928, fue la primera mujer texana en postularse al Senado de los Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra Mundial, trabajó para la administración de Roosevelt, y fue FDR quien le dio el apodo por la que más se le recuerda: “Minnie Fish”.

Cunningham permaneció activa en el Partido Democrático hasta su fallecimiento en 1964. Sin embargo, cada mujer que vota, independientemente de su partido, tiene una deuda de gratitud a la texana “Minnie Fish”.